

Cuerpos, Emociones y Sociedad

Una lectura desde Walter Benjamin⁷

Adrián Scribano

Resumo: Ante as perguntas do tipo, quais são os impactos políticos e epistemológicos dos estudos sociais sobre corpos e emoções? Muitas das respostas emergem da pesquisa empírica e a reflexão teórica. Neste artigo, escolhemos uma estratégia para dar algumas respostas possíveis para a pergunta acima mencionada (especialmente daquelas que na atualidade achamos que tem uma ênfase urgente): comentar um texto de Walter Benjamin. Talvez um dos textos (na verdade, "pedaços" que fazem parte de suas obras póstumas) mais comentados, com mais referências e retomado por uma variedade de tradições intelectuais: *O capitalismo como uma religião*. No contexto descrito neste artigo tem como objetivo fazer um trabalho de hermenêutica crítica do texto do Benjamin com a finalidade de extrair algumas pistas que permitem re-abrir/continuar o(s) debate (s) sobre as consequências epistemológicas e políticas que apresentam os estudos sócias sobre os corpos e emoções. A estrutura argumentativa do trabalho será a seguinte: a) justificar brevemente a causa da seleção deste texto, b) avançar para estabelecer os comentários de texto e c) proporem certo número de fios para o debate derivada da leitura feita. A partir de uma perspectiva teórica surgem pelo menos três eixos conceituais que interagem uns com os outros, mas, ao mesmo tempo, exigem uma reflexão sobre seus impactos "particulares" em e de nossas próprias práticas de investigação: a) olhar os corpos / emoções significa redefinir (mais uma vez) as conexões entre os sujeitos / objetos de conhecimento e os obstáculos epistêmicos que congelam suas relações como aporias, b) trabalhar as problemáticas dos corpos e das emoções envolve uma prática de investigação que estão posicionadas no centro das inquestionáveis estruturas de perceber o mundo e c) observar as muitas "consequências" das políticas de os corpos e as emoções significa / supõe assumir uma atitude crítica em desacordo com as complacentes reproduções especulares da realidade. Conclui-se com uma série de perguntas que podem servir como "agenda" para a discussão como aporte sociológico para a contribuição aos estudos sociais sobre o corpo e as emoções. **Palavras-chave:** corpos, emoções, capitalismo, religião

*

Capitalismo: Cuerpos y Sensibilidades

En este artículo hemos seleccionado comentar un texto de Walter Benjamin desde la confluencia entre realismo crítico dialéctico, teoría crítica y hermenéutica crítica. El escrito escogido tal vez uno de sus textos (en realidad "fragmentos" que forman parte de sus obras póstumas) más comentados, referidos y retomados por intelectuales de muy diversas tradiciones: *El Capitalismo como religión*.

⁷ Quiero expresar mi gratitud a Cecilia Musicco por su asistencia en el texto en alemán y también a Eugenia Boito, Belen Spoz y Gabriel Giannone por sus comentarios.

El texto de Benjamin se inscribe en una amplia (y variada) gama de reflexiones elaboradas para dar cuenta de la estructura fundamental del capitalismo en términos de su “espíritu”, “ideología” o “sensibilidades hegemónicas”. El texto de Benjamin refiere a la estructura religiosa del capitalismo en términos de las emocionalidades básicas que subrayan el lugar central de las sensibilidades en los procesos de estructuración, que hoy a casi un siglo de su mirada parecen enfatizarse y profundizarse como parte fundante de la depredación planetaria.

Entre las muchas razones que podemos argüir para sustentar nuestra selección del texto comentado como plataforma de reflexión es posible enfatizar las siguientes:

El escrito de Benjamin hace pensar claramente en cómo las emociones constituyen el reverso “cómplice” de la pornografía del disciplinamiento corporal. Están para ser sentidas en su no-movimiento, en su expresión reglamentada y en su masificación mistificante. La pasión es lo olvidado del interés, es su antecedente prohibido, es la antesala de la pulcritud mercantil de la delación y diferimiento del deseo, es lo que debe verse como el regreso de la bestia.

En este marco, el texto permite visualizar por que hoy se vuelve urgente resaltar las relaciones entre conocimiento socialmente disponible y modos sociales de dominación. Es indispensable para la fase actual del imperialismo, la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y del conocimiento de lo social. Así las ciencias sociales -y en especial la sociología- devienen campos de batallas por la determinación de las dialécticas de expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción, a las cuales se han hecho referencia. Una reflexión sobre el papel de la sociología en el mundo de la expropiación y expansión imperial se transforma en imprescindible.

Desde esta misma perspectiva, Benjamin nos desafía a indagar en la pintura del mundo del No -que “facilita” el dolor social- e implica la apuesta por unas Ciencias Sociales que denuncien los mecanismos pornográficos de soportabilidad social y las formas sociales de tejer las madejas de los dispositivos de regulación de las sensaciones.

El escrito de nuestro autor posibilita comprender por qué hoy más que nunca se vuelve una urgencia teórica y política consolidar los actos de vigilancia epistémica, que permitan identificar los fantasmas y fantasías sociales que operan como dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social.

Desde la perspectiva apuntada es posible suponer que pluralidad, apertura y creatividad serán los “gestos filosóficos” que permitirán navegar por las aguas donde la sociedad se presenta conocida en, por y a través de los cuerpos; y desde donde percepciones, emociones y sensibilidades de los observadores serán incluidas en la observación.

En este contexto es importante subrayar enfáticamente que existen diferencias contextuales de cierta importancia entre el capitalismo como religión sobre el cual escribió Benjamin y el que nosotros vivimos; diferencias que tal vez hagan aún más interesantes las potencialidades del propio texto e impliquen un desafío mayor para

no naufragar en la interpretación. Es en este sentido que la mirada al sesgo que proponemos involucra tener presente las actuales condiciones de la expansión del capital y su localización en el Sur Global.

Cuerpo y emociones desde Benjamin: una lectura al sesgo

Como ya hemos advertido, el texto de Benjamin nos sirve de plataforma para pensar los desafíos e implicancias de los estudios sociales sobre cuerpos y emociones en particular aquellas referidas a sus consecuencias políticas y epistemológicas. Lo que sigue son algunas de las reflexiones que permiten hilvanar el aludido texto con nuestras propias intenciones.

“Hay que ver en el capitalismo una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, suplicios e inquietudes a las que daban respuesta antiguamente las llamadas religiones. Probar esta estructura religiosa del capitalismo, es decir, probar que no es sólo una formación condicionada por la religión como lo piensa Weber, sino un fenómeno esencialmente religioso, nos conduciría hoy al extravío de una polémica universal exagerada. No podemos estrechar la red en la cual nos sostenemos; sin embargo, este punto será apreciado posteriormente. No obstante, podemos desde ahora reconocer en el tiempo presente tres rasgos de esta estructura religiosa del capitalismo. En primer lugar, el capitalismo es una religión puramente cultural, quizás la más extrema que jamás haya existido. En él, todo tiene significación inmediata respecto del culto, no conoce ninguna dogmática específica, ninguna teología. El utilitarismo gana bajo este punto de vista toda su coloración religiosa. El segundo rasgo del capitalismo está estrechamente ligado a esta concreción del culto: la duración permanente del culto. El capitalismo es la celebración de un culto *sans rève et sans merci*⁸. No existe en él ningún “día ordinario”, ningún día que no sea día de fiesta en el terrible sentido del despliegue de la pompa sacra, de la tensión extrema del adorador. En tercer lugar, este culto es culpabilizante. El capitalismo es probablemente el primer caso de un culto que no es expiatorio sino culpabilizante. En esto, este sistema religioso se precipita en un movimiento colosal. Una conciencia monstruosamente culpable que no sabe expiarse se apodera del culto no para expiar en él esta culpa sino para hacerla universal,

⁸ Chad Kautzer en la nota 2 de su traducción del texto de Benjamin señala que tal vez haya existido, dado el carácter del manuscrito, un pequeño desplazamiento en la posible traducción del autor desde “*sans rève et sans merci*” que probablemente según Kautzer se refiera a “*sans trêve et sans merci*” frase directamente relacionada con el 6^o mandamiento de la Caballería medieval. En dicha nota de Kautzer remite a León Goutier y sus trabajo al respecto texto en el cual el 6^o Mandamiento esta expresado del siguiente modo “*Thou shalt make war against the Infidel without cessation, and without mercy.*” (1959: p.25) Estas conexiones avalan aún más el rastro de los nexos entre capitalismo y guerra religiosa contra lo incrédulos.

para hacerla entrar por la fuerza en la conciencia y, finalmente y sobre todo, para implicar a Dios en esta culpabilidad a fin de que él mismo tenga, finalmente, interés en la expiación. Esta última no hay que esperarla en el culto mismo, ni en la reforma de esta religión –ya que sería preciso que esta reforma pueda apoyarse sobre un elemento certero de esta religión–, ni en su rechazo. En la esencia misma de este movimiento religioso que es el capitalismo yace la perseverancia hasta el final, hasta la completa culpabilización final de Dios, hasta un estado del mundo afectado por un desesperanza que todavía se espera. Lo que el capitalismo tiene de históricamente inaudito es que la religión no es ya la reforma del ser sino su destrucción. Habría que esperar la salvación de la desesperanza que se extiende al estado religioso del mundo. La trascendencia divina se ha derrumbado.” (Benjamin, 1991)⁹

Un primer disparador reflexivo lo encontramos en el señalamiento de que en el capitalismo hay que **ver** una religión, lo cual remite a una hermenéutica del capitalismo desde la mirada y la imagen, como algo para ver.¹⁰

El régimen de lo escópico como estructura analítica para los procesos de inversión-re-inversión-des-inversión que implica el capitalismo como fe, es una de las pistas del texto que apunta en dirección a un régimen de sensaciones y unas políticas de las sensibilidades. En algún sentido el autor nos da pistas para tensar las ideas de Baudrillard y Debord sobre el capitalismo como espectáculo, al menos en su “coincidencia” con lo que hay en las liturgias cristianas como celebración y representación de lo religioso como práctica colectiva y con lo que hay en el capitalismo como escenificación de los juegos icónicos entre lo público y privado.

La estructura religiosa del capitalismo para Benjamin se caracteriza por tres rasgos: es una religión de puro culto, dicho culto es permanente y "radicalmente" culpabilizante. Sin duda en este marco, estructuras del sentir, prácticas ideológicas y políticas de los cuerpos y la emociones no son "solo" miradas externas al proceso de estructuración del capitalismo: son sus "apoyos" nodales y estructurantes. Es en este contexto que nuestro interés por subrayar la importancia (y urgencia) de los estudios sociales sobre estas problemáticas, adquiere relevancia y centralidad para una crítica social cuyas intenciones no sea la complacencia de “servir” de espejo de lo “real”. La relación entre repetición cultural de las suturas individuales como medio para re-soldar las fallas sistémicas que el capitalismo hace anidar en las tríada necesidad/deseo/demanda -como dispositivos de organización política-, es una de las bases para mantener/reproducir el orden en y a través de los cuerpos y las sensibilidades.

Las “preguntas” que Benjamin retoma como ejes para "vincular" religión con capitalismo recorren básicamente algunas de las claves de las políticas de las

⁹ Citamos el texto de Benjamin según la traducción de Rosas, 2005 pero también usamos para la interpretación realizada la traducción al inglés de Kautzer, 2005 y el original en Alemán. Las citas se hacen de acuerdo al acceso realizado por Internet del texto de Rosas consignado en la bibliografía.

¹⁰ Para una mirada próxima pero diversa al respecto CFR Fabián Ludueña Romandini (2011).

emociones, con la cuales se enlazan los ejes centrales de la importancia de los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones. La conexión entre capitalismo, deseo y satisfacciones como eje de comparación evidencia el carácter salvífico del capital, al igual que su disposición libidinal frente a las aflicciones. Instalándose aquí una contradicción fundamental: Por un lado, “no hay motivos para afligirse” - el capital elabora los bálsamos de sus (in-)confesables creencias- y por otro, el capitalismo se enarbola como pura experiencia de culpabilidad.

Los miedos/preocupaciones, angustia/suplicios y desasosiegos/inquietudes en tanto pistas de los componentes religiosos del capitalismo muestran los reversos históricos de la actual estructura sacrificial capitalista basada en el disfrute, la normalización de la fantasía y la des-futurización. Elementos nodales que apuntalan el papel central y trinitario del consumo mimético, solidarismo y resignación en la religión neo-colonial.

El capitalismo no solo es una forma vacía que se metamorfosea en el marco de ciertas condicionalidades desde donde re-ligar el mundo, sino que el mismo sistema implica una experiencia religiosa del lucro y la explotación como cemento de lo social elaborado en base a los materiales de la economía política de la moral.

Desde la misma producción de materias primas, elaboración de productos, mercadeo de las mercancías pasando por la organización institucional y burocrática llegando hasta las narrativas del pasado y las prognosis del futuro, podemos decir que se trata de aspectos que le dan una estructura al desarrollo capitalista y que hunden sus raíces en las lógicas de una religión laica. Se enraízan en unas experiencias religiosas con y de dioses agonizantes en el umbral del nacimiento de la adoración a la vivencia de las potencias del hombre.

La mercantilización y des-mercantilización de la vida se produce con la cadencia de una constante y repetitiva forma religiosa, que ha dejado su contenido para hacerse devoradora de las sensibilidades asociadas a la desposesión (y hurto de excedentes) y del consumo elaborador de “identidades”.

En el texto de nuestro autor hay una idea de totalidad fallada que incluye el futuro como aquello sobre lo cual sólo cabe callar, en tanto desgarró de lo (¿muy?) humano. Totalidad que una vez “adoptada” como “divinidad humanizada”, niega su carácter de “ab-soluto” contradiciendo las especulaciones sobre su separación en tanto inexpugnable y cerrada a la vivencia humana. Esto se hilvana en el texto no sólo por las vivencias de Benjamin que apoyan su mirada sobre lo religioso¹¹ sino, también y fundamentalmente, por lo que hay en el capitalismo de totalidad hipostasiada, de totalidad que miméticamente toma lo religioso como metáfora operante que niega su carácter metafórico.

Hay en estas referencias benjaminianas un sostenido señalamiento sobre la centralidad de las conexiones entre culto y utilitarismo; además de la correlativa articulación con el endiosamiento de la ganancia y el beneficio como prácticas culturales imprescindibles.

¹¹ Para obtener otro puntos de vista sobre el lugar de lo religioso en W. Benjamin se recomienda explorar en Eric Jacobson (2003).

El utilitarismo como fuente y resguardo de la Economía Política se colorea como religión, lo cual transforma a las prácticas de expropiación en una moral; se entiende así como las formas sociales de la economía devienen Economía Política de la Moral, ahora enraizada en el color religioso de aquello que hay que respetar, cumplir y aceptar.

Culto y utilidad, culto e instrumento, el culto a lo único que debe importar: el poder y el deber de ser funcional... Lo útil es lo que sirve para algo si se hace de ello un culto; es decir, si se lo cultiva como rasgo estructurante de una vida vuelta instrumento...

Culto sin tregua sin piedad en tanto canales para retomar la guerra, la crueldad y la fascinación por el horror anverso solidario a las promesas del paraíso en la tierra, que contienen las fantasías sociales en tanto productoras de sensibilidades dispuestas para el disfrute. Pero también remite a una guerra sin piedad y sin cuartel contra los infieles, contra los incrédulos: aparece fuertemente aquí cómo el capitalismo se sustenta en una guerra religiosa permanente que estructura su existencia entre el consumo y la crueldad como ejes de las sensibilidades aceptables¹².

Prácticas de un siempre consumir(se) en perpetuo movimiento de adoración al fetiche que el capitalismo imbrica en los cuerpos que viven en la mera/pura adoración¹³.

La pompa sacra como caracterización de lo extra-ordinario vuelto cotidianidad en tanto vaciamiento del feriado para celebrar la existencia del dios que hace el mundo posible. Ahora transformado en feria constante donde el vender/compra se transforma en acto religioso, en ritual no propiciatorio. Todos los días son hábiles, pues habilitan la instanciación de las prácticas útiles. Adorar sin fiesta y ceremonia haciendo festivo y ceremonial la cotidianidad de la utilidad de hacer con fines que devienen valores y parámetro de interpretación de los ritmos de la vida. No hay día libre, hay sólo lugar para adorar permanentemente... Adorar es conceder el poder a Otro que está ahí brillando como el Oro que es el fin de toda utilidad, ahora consagrado como becerro adorable sin interdicción alguna.

Como dios es el mismo abismo (y causa) de la consciencia de culpabilidad, es él en su representación en la tierra quien se transforma en lo sólido sin intersticios; de esta forma se garantiza que los días pasen sin feriados, que la incesante tarea diaria de consumir/abstenerse/producir sea una corriente imparable de ocupaciones y pre-ocupaciones. La escenificación permanente de las conexiones entre faltas/ausencias/abstinencias -como claves de las estructuras del sentir de fieles

¹² Sobre las conexiones entre estructuras del sentir y crueldad CFR Boito, E. 2012,

¹³ “Esta esfera es el consumo. Si, como se ha sugerido, llamamos espectáculo a la fase extrema del capitalismo que estamos viviendo, en la cual cada cosa es exhibida en su separación de sí misma, entonces espectáculo y consumo son las dos caras de una única imposibilidad de usar. Lo que no puede ser usado es, como tal, consignado al consumo o a la exhibición espectacular. Pero eso significa que profanar se ha vuelto imposible (o, al menos, exige procedimientos especiales). Si profanar significa devolver al uso común lo que fue separado en la esfera de lo sagrado, la religión capitalista en su fase extrema apunta a la creación de un absolutamente Improfanable”. (Agamben 2005; p.107)

siempre dispuestos a comenzar otra adoración- se hace carne en la desesperación y desesperanza frente a la ineluctable destrucción de la vida.

“Pero Dios no ha muerto; está incorporado en el destino del hombre.

La transición del planeta hombre, siguiendo su órbita absolutamente solitaria en la casa de la desesperación, es el ethos que determina Nietzsche. Este hombre es el superhombre, el primero que comienza a cumplir, reconociéndola, la religión capitalista. Su cuarto rasgo es que su Dios debe permanecer oculto; sólo en el cenit de su culpabilización puede ser apelado. El culto se celebra ante una divinidad inmadura; toda representación, todo pensamiento consagrado a ella lesiona el secreto de su madurez. La teoría freudiana pertenece también a la dominación sacerdotal de este culto; está pensada de forma completamente capitalista. Según una analogía muy profunda que está aún por aclarar, lo reprimido, la representación culpable, es el capital que produce los intereses del infierno del inconsciente. El tipo del pensamiento religioso capitalista se encuentra extraordinariamente expresado en la filosofía de Nietzsche. La idea del superhombre desplaza el “salto” apocalíptico, no sobre la conversión, la expiación, la purificación y la contrición, sino sobre una intensificación [Steigerung] aparentemente continua, pero en el último momento, a saltos, intermitente, discontinua. Por esto, la intensificación y el desarrollo, en el sentido de *non facit saltum*¹⁴, son inconciliables. El superhombre es el hombre histórico que ha llegado sin conversión, que ha crecido atravesando el cielo. Nietzsche prejuzgó esta explosión del cielo provocada por el acrecentamiento de lo humano que es y permanece (incluso para Nietzsche) culpabilidad. Y de forma semejante en Marx, el capitalismo inconverso devendrá socialismo por el interés simple y el interés compuesto que son función de la culpa/deuda [Schuld] (ver la ambigüedad demoníaca de este concepto).” (Benjamin, 1991)

No hay Dios, hay un dios encarnado y hecho cuerpo en la culpabilización como mecanismo de soportabilidad, en tanto permite desplazar el conflicto entre hombres fantaseándolo como destino del propio Hombre. Por eso ese dios del capital vive en la conciencia de culpa y en la conciencia de clase, atravesadas por lo que en ellas hay de cábala para la interpretación de la historia: la desesperación como emoción fundante.

¹⁴ Es interesante hacer notar como la Economía Política intenta poner en términos científicos la negación de lo que Benjamin sostiene pero debiendo aceptar como en el caso de Marshall (considerado pionero de la economía del bienestar) sus cercanías a las ideas de Darwin. La intención de mostrar que el desarrollo no es más que el progreso hacia la abundancia dejando intacta la metáfora de la supervivencia del más apto. Es decir, mirando al sesgo de las intenciones de la Economía Política se ve una guerra sin cuartel de los exitosos. En este contexto Marshall sostiene: “Thus progress itself increases the urgency of the warning that in the economic world, *Natura non facit saltum* (ibid., p. 249) ...“The Mecca of the economist is economic biology rather than economic dynamics” (Marshall 1898, p. 43).” (Marshall en Fishburn 2004, p. 61 y 64)

No hay marcha atrás, no hay reversibilidad de la culpa, nada expía de lo horroroso, no hay exvoto que logre ser propiciatorio. Hay una gran culpa que se pone en acto día-a-día en la sacralización de la culpa de Dios como testigo de lo irremediable: no hay nada más que capitalismo. El universo del capital sólo conoce de sensibilidades fetichizadas, en tanto horizontes de posibilidad de millones de cuerpos arrojados al abismo del consumo mimético y el disfrute inmediato.

A los hombres les quedan los vacíos que en tanto faltas constitutivas, sólo les cabe esperar la palabra de los pastores laicos, los sacerdotes de la certidumbre y del oráculo científico como suturas narrativas y escenificables.

Es en esta dirección que la necesidad de expiación del capitalismo ha transitado los caminos sinuosos que bordean e interconectan filantropía, beneficencia, compensación estatal, responsabilidad social empresaria hasta llegar al solidarismo como telón de fondo de las des-culpabilizaciones posibles.

El capitalismo depredador, al cual asistimos atónitos, es la aceptación generalizada de una destrucción como crónica de un desastre anunciado, como kerigma¹⁵ de los y para los sacerdotes de la desaparición sistemática y planificada de las energías subversivas de los cuerpos irredentos.

Las suturas sociales sobre/respecto al genocidio de la depredación "sin razón" de los bienes comunes: los discursos verdes, las reparaciones genéticas, las promesas de la desaceleración del consumo, etc. son los meandros narrativos de una nueva historia de la salvación que comienza con el fin del mundo.

Una de las diferencias del capitalismo que miró Benjamin y el actual es que éste último necesita de una metanoia constante, la conversión "militante" en pos de un disfrute que ha devenido principio de realidad¹⁶. El super hombre es un cuerpo que expía toda deformación, toda mancha que lo ligue a un pasado de penurias. Es en este sentido que penurias y parias se localizan fuera de las murallas de las ciudades sagradas del consumo que apuntala la conversión permanente.

No hay lugar para lo re-vulsivo ni para lo re-volucionario en una religión que necesita de super-hombres que juegan todos los días a medir fuerzas. La figura del

¹⁵ El capitalismo como religión ofrece también, en mimesis con el cristianismo, una secuencia narrativa sobre la(s) "buena(s) nueva(s)", es decir, las múltiples formas de disfrute que anidan en el consumo entendido como anuncio de la llegada de un sistema de organización que termina con las penurias de unos pocos gracias a la desesperación de todos. Hoy, la similitud de la estructuras de sentido y de sentir puede observarse en las mismas palabras de la iglesia católica respecto al anuncio=kerigma=buena nueva: "...la proclamación del kerigma cristiano comprende la secuencia narrativa de la vida, de la muerte y de la resurrección de Jesucristo, acontecimientos de los cuales los evangelios nos ofrecen el relato detallado." (Pontificia Comisión Bíblica) y la imagen que brinda coca cola en su pagina web de Argentina, "MISIÓN El sueño de una misión perdurable, pone de manifiesto nuestro objetivo como Compañía y nos sirve como referencia para medir nuestras acciones y decisiones. Refrescar al mundo. Inspirar momentos de optimismo y felicidad. Crear valor y dejar una huella positiva. VISIÓN Guía cada aspecto de nuestra empresa, describiendo lo que necesitamos lograr a fin de continuar produciendo un crecimiento sustentable y de calidad". El anuncio para que el consumo de una bebida sea parte del futuro del mundo esta hecho queda en cada quien acoplarse/creer en ésta "historia" de la salvación, a ésta **creación de valor**.

¹⁶ En diversos pasajes del presente artículo deberíamos aclarar como lo hiciese Marcuse "...este ensayo utiliza categorías psicológicas porque ha llegado a ser categorías políticas." (Marcuse, 1981 p. 14)

gladiador en la arena acompaña el contenido del ciudadano en el mercado: quien tiene más (dinero, “poder sexual”, éxitos) gana.

Es justamente en la re-inversión de las relaciones entre principio de placer y principio de realidad donde el capital inaugura -después de la segunda mitad del siglo XX- la constitución del disfrute inmediato como organizador de la vida y como encapsulamiento de toda subjetividad. Las sensibilidades no oponen ya represión/libertad, sino que encuentran en la "pura" contingencia del disfrute instantáneo su nueva realidad, su nuevo culto y nuevo camino hacia el orden.

La voluntad de poder hacer y des-hacer cuerpos y emociones, la capacidad de extender el control del planeta al "interior" de los cuerpos terrestres y de los cuerpos celestes, las argucias de una máquina represiva internacional que sólo perdona a los que claudican, son las huellas de un hombre blanco, pulcro y burgués como medida de las posibilidades de sobre-vivencia que el capitalismo del siglo XXI se pone a sí mismo.

Los magos, los hechiceros, los adivinadores y sobre todo los sacerdotes de la religiosidad del capital, depositan en la performatividad de las preguntas que portan los fantasmas la eficacia de sus fantasías sociales. El penitente, el cofrade, el que asiste a una procesión tiene hoy en miles de manifestaciones desde maratones por el SIDA, pasando por los “hashtags” de Twitter hasta llegar a las largas esperas para comprar una entrada del recital de Madonna, una oportunidad de poner el cuerpo como signo de participación, como mimesis con el acontecimiento, una oportunidad para purificar(se) las sensaciones justo antes de su explosión y abandono. La presencia de los pontífices que hablan en nombre de la necesidad de hacer del mundo un mundo de sensaciones y la persistencia de los fieles en repetir el culto cotidiano de consumir/devorar dichas sensaciones tienen en dios el testigo de su propio fracaso. El hombre elige a Dios quien es sólo convocado al final de los tiempos para que de cuenta y garantías de porque no sucedió la expiación.

“El capitalismo es una religión puramente cultural, sin dogma.

El capitalismo se desarrolló en Occidente como un parásito en el cristianismo -como debe mostrarse no sólo respecto del calvinismo sino también de otras corrientes ortodoxas del cristianismo- de tal manera que, al final, la historia del cristianismo es esencialmente la historia de su parásito, el capitalismo.

Comparación entre las imágenes de los santos de diferentes religiones y los billetes de banco de diferentes Estados. El espíritu que habla en la ornamentación de los billetes.

Capitalismo y derecho. Carácter pagano del derecho Sorel
Refléxions sur la violence, p. 262.3

Vencer el capitalismo a través del mercado móvil Unger Politik und
Metaphysik, p. 44.4

Fuchs, Struktur der kapitalistischen Gesellschaft o título vecino.5

Max Weber, Ges. Aufsätze zur Religionssoziologie, 2 Bd. 1919/20.6

Ernst Troeltsch, Die Soziallehren der chr. Kirchen und Gruppen
(Ges. W. I 1912).7

Ver sobre todo la bibliografía de Schönberg, II.

Landauer, Aufruf zum Sozialismus, p. 144.

Las preocupaciones: una enfermedad del espíritu propia de la época capitalista. Sin salida espiritual (no material) en la pobreza, monacato de la vagancia y la mendicidad. Un estado de sin salida semejante es culpabilizante. Las “preocupaciones” son el índice de esta conciencia culpable de la sin salida. Las “preocupaciones” nacen por el miedo de que no haya salida, no material e individual, sino comunitaria.

El cristianismo en la época de la reforma no favoreció la llegada del capitalismo: se transformó en capitalismo.

Habría que investigar metódicamente los lazos que desde siempre el dinero ha establecido con el mito a lo largo de la historia hasta que haya extraído para sí del cristianismo suficientes elementos míticos para establecer su propio mito¹⁷.

El precio de la sangre /Thesaurus de las buenas obras / El salario que se le debe al sacerdote / Pluto como dios de la riqueza.

Adam Müller, Reden über die Beredsamkeit 1816 p. 56 ss.8

Relación entre el dogma de la naturaleza resolutoria del saber, propiedad para nosotros que lo hace a la vez redentor y verdugo, y el capitalismo: el balance como saber redentor y liquidador.

Se reconoce fácilmente una religión en el capitalismo si se recuerda que el paganismo originario concebía, en principio, la religión no como un interés “superior”, “moral”, sino como el interés más inmediatamente práctico; en otras palabras, el paganismo no tenía mas conciencia que el capitalismo de su naturaleza “ideal”, “trascendente”, y la comunidad pagana consideraba a los miembros irreligiosos o heterodoxos como incapaces¹⁸, exactamente como la burguesía de hoy considera a sus miembros improductivos.” (Benjamin, 1991)

¹⁷ Una guía para realizar al búsqueda que propone Benjamin son las alusiones que Marx hace del “nacimiento” del dinero como mediador del intercambio y el advenimiento de la bestia según el Apocalipsis del Nuevo Testamento donde se retoma su de carácter de “mito” fundante del comienzo/fin de la historia del capitalismo. “La forma natural de esa mercancía se transforma por tanto en forma de equivalente socialmente vigente. Su carácter de ser equivalente general se convierte, a través del proceso social, en función específicamente social de la mercancía apartada. Es de este modo como se convierte en dinero. "Illi unum consilium habent et virtutem et potestatem suam bestiae tradunt. [...] Et ne quis possit emere aut vendere, nisi qui habet characterem aut nomen bestiae, aut numerum nominis eius." ("Apocalipsis") [7] [Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. [...] Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.]” (Marx 2001; p.50)

¹⁸ Es interesante hacer notar aquí, entre las muchas existentes en el texto, las distancias/proximidades entre el original y las traducciones en español e inglés usadas “(...) Bürgertum in seinen nicht erwerbenden Angehörigen”; “(...) the moder bourgeoisie (seen) its non-earning members (...)” puesto que la similitud entre incapacidad de lo pagano e lo improductivo de la burguesía puede entenderse anidada entre lo no productivo, no consumidor, no adquiriente. En el capitalismo actual quien no consume no es creyente y en ese sentido queda fuera de todo culto posible; es decir, de la necesaria repetición cotidiana de adquirir para existir. El capitalismo como religión implica unas políticas de las

Que, según Benjamin, el capitalismo como religión no conozca a ninguna dogmática en especial lleva a pensar dos cuestiones: a) articulado con el paso del tiempo y el futuro (advertencia realizada por el autor en el mismo texto) se diría que siempre es una sociodicea¹⁹ que puja por formarse en teología, y b) la misma apertura de lo circunstancial y contingente narra un mundo apegado a una escatología sin mandato alguno que cumplir, *sin tener que esperar nada sino sólo esperar*.

Esperar nada... sino el instante... donde se fuga del abrazador fuego del deseo siempre desplazado nunca alcanzado por su propia constitución, en tanto "motor inmóvil" de la vida en el capitalismo.

El capitalismo deposita en la espera toda la acción coagulante de una esperanza activa, es la espera como mantra cívico lo que sostiene a las "democracias occidentales" erguidas sobre el sofocar constante de prácticas anticipatorias imposibles.

Esperar es la virtud, desesperar la sensibilidad y vivenciar esto como épica de toda posibilidad la experiencia cotidiana de una sociedad que acepta religiosamente su destino.

No hay dogmas, si catecismos; y lo que evidencia el estado actual de las conexiones entre economía política, teorías de la administración y del marketing son los rastros de una tarea de simplificación del mensaje en la catequesis del mercadeo constante, que no apela ya sólo a los que saben sino también y fundamentalmente a los que poseen la experiencia religiosa como entramado de sensibilidades en tanto prácticas²⁰.

Este sea tal vez, según nuestra perspectiva, uno de los puntos más controversiales de la "condensación textual" que Benjamin nos ha dejado. Pues es justamente la Economía Política el dogma del culto capitalista. Lo desafiante de la idea y que continúa teniendo vigencia es la no dogmática de la teología del capital, haciendo de la contingencia su dogmática y nodo central de sus anuncios kerigmáticos. La buena nueva del capital es que nada está más *maduro* que el ahora como fin de todos los tiempos. Hoy la Economía Política devenida ciencia de la confianza y de la previsibilidad, de las sensibilidades y la instantaneidad deja atrás la escasez como principio de realidad, revirtiendo e invirtiendo el rol del principio de placer como re-normatividad desublimada²¹. El no dogma es el dogma de una

sensibilidades que involucran las líneas demarcatorias de una geometría entre cuerpos capaces e incapaces de consumir.

¹⁹ Se entiende aquí por sociodicea a una explicación sobre la naturaleza del mundo en términos de su socio-génesis aproximación que si bien guarda sus distancias se encuentra próxima a la noción que diera Bourdieu al respecto.

²⁰ Como sostiene Lowy "In other words, the utilitarian practices of capitalism – capital investment, speculation, financial operations, stock-exchange manipulations, the selling and buying of commodities – have the meaning of a religious cult. Capitalism does not require the acceptance of a creed, a doctrine or a theology. What counts are the actions, which take the form, in terms of their social dynamics, of cult practice" (2009; p.62).

²¹ Señalamos aquí la situación de "superación" que se experimenta hoy respecto a lo que entendiera Marcuse como desublimación represiva.

religión parada sobre los hombros de un régimen de catalaxias que se multiplican y superponen.

Así sin expiación posible, ni purificación, blanqueamiento y abluciones (expone, muestra) la operatoria de políticas de las emociones de un capitalismo que ha concentrado en los cuerpos y las sensaciones la regulación de las sensaciones posibles. Sentir es una práctica destinada a la distinción y la desigualdad; la primera como pura y distinguida apreciación del mundo, la segunda como aproximaciones cúllicas a las jerarquías y segregaciones. Ambas unidas por la deuda.²² Endeudarse como proceso de culpabilización generalizada donde la distribución diferencial de "seguridades ontológicas", es la base para unos tipos de hombres extra-ordinarios a los cuales el éxito los hace inmunes de "dar cuenta" y otros tipos de hombres que deben mirar en sus carencias el origen genético de sus culpas por no poder ser exitosos: traspasar el cielo pudiéndolo todo. Adeudar es la base de la creencia de que los hombres se hacen hombres en el poder.

La acumulación ha tomado hoy también un giro diverso en el marco de su permanente dialéctica: sin emoción no vale. Tal vez uno de los rasgos que más diferencia el actual énfasis de la depredación capitalista sea justamente la profundización de la emoción como condición de posibilidad de la práctica del robo, la desposesión y la elaboración mítica de un pecado original. La morfogénesis del capitalismo debe ser pensada en tensión (y en especial en el Sur Global) con el imperio de las religiones cristianas. El capitalismo invento a "Occidente" como fantasía, mostrando impunemente que la orientalización de la barbarie era una práctica más de depredación cúllica de los bienes comunes en todo el mundo. La historia de "Occidente" es la historia de un(os) régimen(es) de sensibilidad(es) que articularon los despojos de un planeta entero. Es la razón moderna y modernizante la que des-cultifica la narración salvadora de un progreso, que siempre esta por venir y encalla en el acontecer cotidiano de sus auto-desmentidas como espera de un cielo aquí en la tierra. Hay que advertir que la transformación de la cristiandad en capitalismo es el pre-anuncio de la extinción de una religión que ha perdido el timón de la creación de fantasías. El mercadeo de los cuerpos y emociones es hoy el lugar por donde pasa la elaboración de las liturgias de las nuevas transustanciaciones que procuran y hacen la presencia cotidiana de dios en la tierra.

Las pre-ocupaciones, los miedos, los problemas elevados a "enfermedad mental" características del capitalismo, señalan claramente hacia la estructura de las sensibilidades como trama de sentido del capitalismo en tanto estructura de relaciones. Cada tramo y trama de la historia "interna" del capital tiene en la "lucha" ahorro/despilfarro no sólo las claves de su modo de realización, sino también los trazos enhebradores de su "espíritu". La pobreza como desesperanza es la clave de bóveda del actual giro del consumo mimético como ritualidad de la expropiación sistemática de futuro. Desde la ambigüedad culpa/disfrute se elaboran el magisterio pastoral del capitalismo: el solidarismo es la sutura perfecta

²² Para una mirada diferente pero interesante sobre este tema se puede encontrar en Esposito (2011).

de la impronta misionera de un capital que ha dejado de anunciar el progreso indefinido.

La fe capitalista demanda políticas de los cuerpos y las emociones hilvanadas desde lo colectivo en procesos de regulación de las sensaciones, que exceden lo individual como formas prácticas del mundo neblinoso de la ideología. La potencia de la crítica ideológica se entrecruza y enhebra en las sensibilidades ajustadas de millones de cuerpos "dispuestos" para la fe de y en la cosas. Las "cosas" y los hombres en tanto objetos de goce (*sensu* Marx) pasan a ocupar el lugar de mediadores con la angustia que provoca la desesperanza radical. Todo aquello que pueda representar metonímicamente tanto la huida como la afectación de la fe del capital como religión, todo aquello que se experimente como mediador entre la totalidad del ahora y la fragmentación del ayer, se transforma en una pieza clave en la pastoral y la catequesis del capitalismo. En este sentido, tal como sugiere Benjamin, los billetes en tanto mediadores materiales cumplen la función de los *vitraux* del las catedrales de la edad media en cuanto son depositarios de los fragmentos de la historia de la salvación del capital. Fantasmas y Fantasías se reunen en la materialidades del dinero procurando al alcahuete universal los vestigios de las épicas disponibles para la efectividad de lo que ellos representan. Hoy desmaterializados y globalizados en la sensación universal de la tarjeta de crédito como marca de los fieles más devotos que han superado la angustia de la espera, encontrando en dichas tarjetas un representante de todo lo que son y no son.

El capitalismo como religión nos deja a las puertas de la divina Comedia²³ de un sistema que amarrado a las sensibilidades y enhebrado a los cuerpos, propaga todos los días la fe en la inmutabilidad de su metamorfosis permanente: su regreso como Tragedia²⁴. Benjamin nos acerca a Marx a través de su propia experiencia religiosa que tensiona la religiosidad del capitalismo desplegando un conjunto de bandas mobesianas: abandonar toda esperanza ante el regreso horroroso de la desesperación como el pulsional acto de repetir la adoración en tanto tragedia materializada en la ausencias/presencias del dinero como escapulario del consumo permanente. Una comedia que implica el ascenso del hombre a los umbrales del punto de intersección entre la farsa y la tragedia que sobreimprimen a la historia su carácter de pomposa ritualidad, un espectáculo que adviene en el soplo del disfrute inmediato del hombre pero da testimonio de que no es un ser "incapaz/no adquiriente".

²³ "Por haber gastado mal y guardado mal, han perdido el Paraíso, y se ven condenados a ese eterno combate, que no necesito pintarte con palabras escogidas. *Ahí podrás ver, hijo mío, cuán rápidamente pasa el soplo de los bienes de la Fortuna, por los que la raza humana se enorgullece y querella.* Todo el oro que existe bajo la Luna, y todo lo que ha existido, no puede dar un momento de reposo a una sola de esas almas fatigadas" (Alighieri *Inferno*, Canto VII énfasis nuestro)

²⁴ "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa". (Marx, p.404)

Las consecuencias para los estudios sociales sobre cuerpos y emociones

Tal como la mirada a través de un caleidoscopio, las múltiples formas/colores del texto de Benjamin nos avalan para pensar que las conexiones entre cuerpos, emociones y sociedad son mucho más que meras especulaciones, más que simples motivos para sustentar sub-campos disciplinares de una ciencias sociales balcanizadas y más que experiencias circunscriptas a los países centrales.

Las numerosas consecuencias políticas y epistemológicas que tomadas al sesgo desde los comentarios que se terminan de hacer, pueden ser esquematizadas a través ejes conceptuales que sirvan para re-hacer y continuar un debate sobre las mismas.

En lo que sigue intentaremos responder el interrogante central del presente artículo sobre cuáles son las consecuencias epistemológicas y políticas de los estudios sociales sobre los cuerpos y la emociones: primero haciendo referencia a lo teórico-epistémico y luego a lo político.

Desde una perspectiva teórica emergen aquí al menos tres ejes conceptuales que interactúan entre sí, pero que a la vez, demandan una actitud reflexiva sobre sus impactos “particulares” de y en nuestras propias prácticas de indagación: a) mirar cuerpos/emociones implica redefinir (una vez más) las conexiones entre sujetos/objetos del conocimiento y los obstáculos epistémicos que congelan sus relaciones como aforías, b) trabajar las problemáticas de los cuerpos y las emociones involucra unas prácticas de indagación que se posicionan en el centro de las in-cuestionadas estructuras de percibir el mundo y c) observar las múltiples “consecuencias” de las políticas de los cuerpos y las emociones significa/supone asumir una actitud crítica reñida con las complacientes reproducciones especulares de lo real.

En tanto religión el capitalismo (y los sistemas clasificatorios y cognitivos a él asociado) se basa en la sacralización de la *separación* sistemática y rígida entre la feligresía cultural y los administradores de la verdad. La sociología de los cuerpos y las emociones implica una relación dialéctica y compleja entre quienes “investigamos” y quienes son “investigados”, siendo su premisa fundamental la no-separación entre sujeto y objeto. Entre muchas razones, una de las más radicales del aludido proceso dialéctico, es el inexcusable e irrenunciable rasgo de “poner el cuerpo” y verse “afectado” por y en ese encuentro de cuerpos/emociones. En nuestros estudios las conexiones/desconexiones entre los sujetos que “hacen parte” de la investigación no es una abstracta regla metodológica: es el punto de partida inaugural de las prácticas del conocer(se).

En tanto religión el capitalismo regula en y a través de profundos y prolongados procesos de estructuración social una economía política de la moral que “establece” los rasgos básicos de cómo percibir y sentir el mundo. La sociología de los cuerpos y las emociones quiebra la reproducción de las regulaciones tranquilizadoras de un mundo apreciado (y apreciable) como un “siempre ahí y así”. Des-estructurar, des-regular y des-normalizar no son solamente categorías epistémico-metodológicas, son consecuencias de prácticas de indagación que

inquietan con su presencia las comodidades de las explicaciones sobre lo social como dado. Las narcotizantes estructuras del sentir, sea en su vértigo del consumo mimético y disfrute inmediato o en las pornografías racializantes y segregacionistas, al ser estudiadas y reflexionadas, se resquebrajan como parte de la religión del capital.

En tanto religión el capitalismo di-vide el mundo entre infieles y creyentes, entre agoreros y optimistas, entre reaccionarios y progresistas, entre profetas del odio y militantes de la armonía; divisiones todas que al polarizarse destituyen de sentido las conflictividades posibles y consagra un “estado de cosas” sacralizado. Las miradas sociológicas sobre cuerpos/emociones -al romper los espejos reguladores de lo real- significan/suponen unas prácticas y narrativas críticas que son anatema de la fe del capital y constituyen una fuente contra-kerigmática: da “malas” noticias. Ante la buena nueva del advenimiento de una sociedad *contenta*, poner en juego a cuerpos y emociones devuelve una imagen de una sociedad *contenida* que provoca un disgusto básico para los acólitos de la religión capitalista: la no aceptación incondicional del posibilismo inscripto y vivido en la sinestesia de la ritualidad permanente del disfrute²⁵.

Este atrevido viaje por uno de los trabajos más complejos de Benjamin por su sentido y múltiples consecuencias (sobre el cual hay muchos mapas de navegación posibles), nos ha servido para ponernos en conexión con sus legados y desafíos pero también y fundamentalmente para explorar desde otro lugar la centralidad de los estudios sociales sobre los cuerpos y la emociones. En este marco podemos sostener que toda mirada epistémica es parte de una crítica política a la estructuración de lo social como consagrado y que en los estudios sociales sobre cuerpos y emociones encontramos un punto de partida privilegiado para iniciar dicha mirada.

Bibliografía

- ALIGHIERI, D. (2012) (1304¿?) *La Divina Comedia* Versión electrónica <http://www.ladeliteratura.com.uy/>
- AGAMBEN, Giorgio (2005) *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- BENJAMIN, Walter (1991) “Kapitalismus als Religion [Fragment]”, in: *Gesammelte Schriften*, Hrsg.: Rolf Tiedemann und Hermann Schweppenhäuser, 7 Bde, Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1. Auflage, Bd. VI, S. 100–103., 690–691.
- BOITO, Eugenia (2012) *Solidaridad/es/ y Crueldad/es/ de Clase. El “Orden Solidario” como mandato transclasista y la emergencia de figuras de la crueldad*. Argentina: ESE editora del CIES. En prensa

²⁵ Jugamos aquí con las ambigüedades que produce la expresión estar contento que pretende asociarse a alegre pero que hunde sus raíces etimológicas en estar contenido, pues la palabra contento proviene del latín *contentus* del verbo *contínere* que implica contener, reprimir, mantener adentro y que también se asocia a satisfecho en cuanto implica lo suficientemente bien hecho (latín *satis* suficiente; *facere* hacer) relacionándose, entre otras cosas, con el cumplimiento del disfrute. Una sociedad contenta es una sociedad contenida.

- COCA COLA ARGENTINA (2012) *Misión y Visión*
<http://cocacoladeargentina.com.ar/nuestra-compania/mision-y-vision/>
 ESPOSITO, R. (2011) “Moneda y marcas de culto en la mística del capitalismo”. Traducción libre del texto aparecido en *La República* 6/12/2011. Disponible en: <http://artilleriainmanente.blogspot.com.ar/> (diciembre de 2011).
- FISBURN, G. (2004) “Natura non facit saltum in Alfred Marshall (Charles Darwin)”, in *History of Economics Review*, vol. 40, pp. 59-68.
- GAUTIER, L. (1891- 1959) *Chivalry George Routledge and Sons*, UK: Limited.
- JACOBSON, Eric (2003) *Metaphysics of the profane: the political theology of Walter Benjamin and Gershom Scholem*. New York: Columbia University Press.
- KAUTZER, Chad (2005) “Walter Benjamin, “Fragment 74: Capitalism as Religion.” In Eduardo Mendieta (ed.) *Religion as Critique: The Frankfurt School's Critique of Religion*, New York: Routledge. Pp. 259-262.
- LÖWY, M. (2009) “Capitalism as Religion: Walter Benjamin and Max Weber”. In: *Historical Materialism*, Volume 17, Number 1. Pp. 60-73(14)
- LUDUEÑA ROMANDINI, F. (2011) “Capitalismo y secularización” en *Filosofía Unisinos* 12(2), mayo/agosto. Pp. 98-113.
- MARCUSE, H. (1981) *Eros y Civilización*. Ariel. Barcelona
- MARX, C. (2001) (1867) *El Capital* Libro I Cap. II, FCE. México
- MARX, C (1981) *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* en MARX, C y ENGELS, F (1981) *Obras escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, Tomo I, páginas 404 a 498.
- PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (1993) *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 de abril de 1993) Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano.
http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_co_n_cfaith_doc_19930415_interpretazione_it.html
- ROSAS, O. (2008) “El Capitalismo como Religión. Walter Benjamin (1921-texto póstumo)” Traducción accesible en http://biopoliticayestadosdeexcepcion.blogspot.com.ar/2010/12/el-capitalismo-como-religion-walter_08.html (Spanish translation of Benjamin's “Kapitalismus als Religion”, *Gesammelte Schriften* Bd. VI Suhrkamp Verlag, Frankfurt a. M., S. 100-103).
- SCRIBANO, A, MAGALLANES, G. y BOITO, M. E. (Comp.) (2012) *La fiesta y la vida. Estudios desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: CICCUS. ISBN 978-987-1599-92-9.

*

Resumen: Ante la pregunta ¿Cuáles son los impactos políticos y epistemológicos de los estudios sociales sobre cuerpos y emociones?, son muchas las respuestas que emergen desde la investigación empírica y la reflexión teórica. En este artículo hemos seleccionado una estrategia para dar algunas respuestas posibles a la aludida pregunta

(sobre todo aquellas que en la actualidad nos parecen urgentes enfatizar): comentar un texto de Walter Benjamin. Tal vez uno de sus textos (en realidad “fragmentos” que forman parte de sus obras póstumas) más comentados, referidos y retomados por intelectuales de muy diversas tradiciones: *El Capitalismo como religión*. En el contexto descrito el presente trabajo tiene por objetivo realizar un trabajo de hermenéutica crítica del texto referido, a los fines de extraer algunas pistas que permitan re-abrir/continuar el/los debate(es) sobre las consecuencias políticas y epistemológicas de los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones. La estructura de la argumentación que seguiremos será la siguiente: a) justificamos brevemente el porque de la selección del texto, b) procedemos a establecer los comentarios al texto y c) proponemos una serie de ejes para el debate que se desprende de la lectura realizada. Desde una perspectiva teórica emergen al menos tres ejes conceptuales que interactúan entre sí, pero que a la vez, demandan una actitud reflexiva sobre sus impactos “particulares” de y en nuestras propias prácticas de indagación: a) mirar cuerpos/emociones implica redefinir (una vez más) las conexiones entre sujetos/objetos del conocimiento y los obstáculos epistémicos que congelan sus relaciones como aporías, b) trabajar las problemáticas de los cuerpos y las emociones involucra unas prácticas de indagación que se posicionan en el centro de las in-cuestionadas estructuras de percibir el mundo y c) observar las múltiples “consecuencias” de las políticas de los cuerpos y las emociones significa/supone asumir una actitud crítica reñida con las complacientes reproducciones especulares de lo real. Se concluye con una serie de preguntas que pueden servir como “agenda” para la discusión, en tanto aporte sociológico a los estudios sociales sobre los cuerpos y emociones. **Palabras Claves:** cuerpos, emociones, capitalismo, religión

Abstract: When asked about the political and epistemological impacts of social studies on bodies and emotions, many answers emerge from empirical research and theoretical reflection. In this article we have chosen a strategy to provide some possible responses to the aforementioned question (especially those we consider nowadays need an urgent emphasis): discussing on a text of Walter Benjamin. Perhaps one of his most frequently mentioned texts (actually "excerpts" that are part of his posthumous works), most referred and retaken by intellectuals from a variety of traditions: *Capitalism as religion*. In the mentioned context this paper aims to carry out a work of critical hermeneutics of the text linked to the purpose of extracting some clues that allow us to open up/resume the discussions on political and epistemological implications of social studies on bodies and emotions. We will follow the next line of reasoning: a) We will briefly justify why this text selection, b) proceed to establish the text comments and c) propose a number of strands to the debate arising from the reading done. From a theoretical perspective arise at least three conceptual lines that interact with each other, but at the same time, demand a reflective attitude on their "particular" impacts of /in our own practices of inquiry: a) look at bodies / emotions entails redefining (again) the connections between subjects / objects of knowledge and the epistemic obstacles that freeze their relations as aporias, b) working on bodies and emotions involves practices of inquiry that are positioned at the center of the non-disputed structures of recognizing the world and c) observing the many "consequences" of the policies of bodies and emotions means / involves assuming a critical stance in conflict with the complacent specular reproduction of real. We finish this paper with a series of questions that may work as "agenda" for discussion as sociological contribution to the social studies on bodies and emotions. **Keywords:** bodies, emotions, capitalism, religion

